

LENGUA Y DISCURSO INDÍGENA



HUELLAS DE LAS MIGRACIONES ÉTNICAS A TRAVÉS DE LA TOPONIMIA

Mario Bernales Lillo
Universidad de la Frontera

La sustitución de los nombres de lugares es uno de los aspectos que más llama la atención de los investigadores en toponimia, especialmente cuando los cambios se producen en la lengua mapuche o cuando éstos suceden en la toponomástica hispana traída a la región por los conquistadores.

Al estudiar el proceso de extinción de un topónimo, se observa que esto no obedece a leyes fijas (definidas), presentándose en general, como un fenómeno espontáneo que se repite con frecuencia y da la impresión de estar sujeto a diferentes motivaciones, algunas externas -tales como las históricas, antropónimicas (nombres de nuevos dueños de la tierra), descubrimientos de minerales y explotación del suelo, nuevas vías de comunicación, transformaciones geográficas por causas naturales o por las intervenciones del hombre, extinción o desaparecimiento del grupo étnico-, otras internas -como la adaptación del significante a la otra lengua (pseudomorfismo) y hasta cambios motivados por la propia voluntad o deseo del conquistador.

En este sentido, desde el punto de vista histórico, Menéndez Pidal (1960:LIX) dice que, cuando los romanos llegaron a España -a la región Tarragonense (218 a. Cr.)-, designaron los lugares con topónimos idénticos a los del sur de Italia y, dieciocho siglos después, los colonizadores españoles en América repiten nombres de ciudades hispanas en las tierras del Nuevo Mundo. A propósito, el comentó:

"Tal repetición la practican igualmente los colonizadores de la antigüedad o los modernos; es un fenómeno espontáneo, que frecuentemente se produce y que es preciso observar con atención en

la España romanizada, porque se nos manifiesta con una limitación muy elocuente: mientras los topónimos repetidos en América pertenecen a toda España, los topónimos itálicos en España pertenecen todos al sur de Italia"

En base en las observaciones comentadas y como bien define Dauzat (1963: 38):

"Les émigrants éprouvent le désir légitime de rappeler, dans les villes qu'ils créent, des cités de leurs patrie originaire"

Otros trabajos interesantes en relación a los topónimos de origen eslavo en Alemania oriental (Berlín, Leipzig, Dresden), celtas en Europa Central (París, Londres), y alonquinos en América del Norte (Michigan, Wisconsin, Illinois), se encuentran en Hockett (1972: 390) y en Palmer (1975: 492-499). Palmer, además de reconocer el valor de los topónimos en los estudios dialectales (a pesar de haberlos considerados como un material dialectal congelado), discute la presencia de algunos nombres godos (Wisques, Les Goths, Le Goudeux) encontrados en Francia y en Inglaterra.

Además, se pueden recordar las observaciones de Levy Cardoso (1961: 271-281) sobre las sustituciones de los primitivos "topónimos brasileños en Amazonia" a cargo de los colonizadores y catequistas, especialmente el ejemplo del río Amazonas, que según él tuvo sucesivas denominaciones descriptivas (*Guñi* (o *Uñi*) > *Parauaçu* > *Marañon* > *Santa María del Mar Dulce* > *Amazonas*).

De acuerdo con esto, se piensa que las invasiones u otros acontecimientos importantes en un territorio pueden sobrevivir en el nombre de un lugar y, si más tarde se producen otros acontecimientos, estos hasta podrían hacer olvidar los anteriores, debido al hecho de que los hombres procuran generalmente nombres más actuales y de mayor contenido significativo para comunicar su momento histórico. Sin duda, este hecho será importante para el investigador porque le permitirá conocer el área de dominio del

invasor y el grado de influencia de los invadidos. Ya sea que el motivo de la sustitución puede deberse a las necesidades de comunicar lo que más abunda en el lugar (minerales, aguas, flora, fauna), ora, a algunas de las motivaciones mencionadas antes. De este modo, podríamos explicar algunos cambios a través de los siguientes ejemplos.

Cuando el capitán Pastenes (Guarda 1953: 14) cambió el nombre del río *Kolliku, Kolliko* por río *Santa Inés*, curiosamente ni él mismo sospechó que algunos años después nadie recordaría esa denominación. La importancia de ese río para la navegación, al permitir que las embarcaciones de mayor calado cambiaran su rumbo volviendo la proa de nuevo para el Pacífico, llevó a los hablantes a identificar el río con las funciones que éste cumplía, o sea, el lugar donde podían dar vuelta los galeones, de ahí entonces el nombre actual de río *Tornagaleones*. Una situación parecida encontramos para el caso del río *Tornafragatas*.

A partir del descubrimiento de la *Bahía de Corral*, la isla *Güiguacabin* recibió varios nombres muy significativos del punto de vista histórico. Pastenes la denominó *Imperial*; los vecinos la llamaron más tarde isla *Constantino* (por el nombre del dueño de la isla), en seguida *Santa Inés* y, durante la reconquista, fue oficialmente llamada isla *Mancera* (por el nombre del Marqués de Mancera).

En el valle central, en la parte sur del territorio, se registra el caso del cambio de nombre del río *Kepé* *¥pasto con tierra, tepe`*, que el conquistador Pedro de Valdivia, en una curiosa ceremonia, bautizó como río *Cruces*:

"Estando don Pedro de Valdivia a orillas del río "Quepé" durante su paso por la Mariquina -confirma Rosales- tomó en sus manos unos cascajos y al mirarlos vio que tenían esculpidos una cruz o cruces de color café, fue entonces él quien bautizó el río con el nombre de Cruces" (Pedersen 1992: 117).

Definitivamente, a los oídos de los conquistadores los nombres indígenas no significaban nada y, además de eso, no correspondían a ningún elemento de la cultura europea. En suma, el cronista parece darnos la razón cuando escribe:

"Aquí pusimos nombre a este río, el río y el puerto de Valdivia; no saltamos en tierra porque era tarde" (Guarda 1953: 14).

El topónimo *Isla Valenzuela*, por el nombre del primer propietario, el encomendero don Francisco de Valenzuela (1552), hoy es conocida como *Isla Teja*, principalmente por causa de la fábrica de tejas y ladrillos que funcionó en el lugar a partir de la segunda mitad del siglo XIX (Guarda 1953: 24-25). En esta oportunidad, observamos que la motivación proviene del producto explotado en el lugar y no de la función o de la voluntad del conquistador, como sucedió en los casos anteriores.

Finalmente, la extinción de un topónimo puede deberse también al desaparecimiento casi paralelo del propio grupo étnico, como ha sucedido en la región austral de Chile, donde la toponimia impuesta por los conquistadores y colonizadores sustituyó a la autóctona (Contreras 1977: 81-96). A pesar de no ser ésta la situación de la Región de la Araucanía, es recomendable no perder de vista esta interesante consideración.

Después de esta breve introducción y análisis presentados, se intenta ordenar los topónimos indígenas e hispánicos, recopilados fundamentalmente en la IX y X Regiones (parte norte de esta última), desde el punto de vista histórico y de acuerdo con la información bibliográfica disponible. El orden sería el siguiente: sustitución de nombres mapuches por otros topónimos en la misma lengua; sustitución de un nombre mapuche por una forma hispánica; sustitución de un nombre hispánico por otro; y la presencia de topónimos quechuas en la región.

1. Topónimos mapuches sustituidos por otros nombres mapuches.

La documentación histórico-lingüística, especialmente las crónicas, y las informaciones obtenidas de los informantes durante la recopilación de datos, permiten presentar y discutir algunas etimologías y cambios observados, teniendo en cuenta que los casos más interesantes se encuentran en aquellos lugares donde el contacto cultural fue mayor o más intenso.

Hemos registrado que el actual poblado de *Walpin* (<*wal* 'pantano' y *pen* 'ver' : ver el pantano) en la comuna de Toltén, antiguamente era llamado *Trewako* (<*trewa* 'perro' y *ko* 'estero, laguna': estero del perro). Hoy, este nombre no es usado en el sector.

Paralelamente, tenemos el caso de *Kollimallin* (<*kolü* 'colorado' y *mallin* 'tierra húmeda': tierra húmeda colorada) en la comuna de Temuco, antes éste se llamaba *Patawa*, *Patawal* (<*patawa*, un árbol del sur (*Crinorendron patagua*) y el sufijo *-al* 'abundancia': donde hay mucha patawa).

Otro caso interesante es el nombre del río *Futa* (<*fütä* 'grande') el cual era conocido como río *Tenkelen* (<*tiüngelen* 'estar calmo, tranquilo'). Parece que las variaciones geográficas del río, en función de las fuertes lluvias, de las crecidas continuas y del aumento de caudal estimularon la imaginación de los indígenas para sustituir el término y destacar la característica más relevante: su tamaño.

Por último, se puede considerar aquí la situación del topónimo *Namunchoyke* 'cerro' (<*namun* 'pata' y *choyke* 'especie de avestruz') el cual ahora es más conocido como cerro *Patachoyke*. Tal vez la fuerza semántica de la voz española tenga alguna relación con el cambio.

2. Topónimos mapuches sustituidos por nombres hispanos.

Sobre la base del material analizado se puede observar que en esta sección se presenta la mayor concentración de cambios toponímicos, partiendo del periodo de la conquista y continuando

con la colonización el fenómeno mantiene su ritmo, y se nota también que él se distribuye por toda la región. En la actualidad esas formas están confundidas con los topónimos más recientes y sólo es posible precisar su origen con la ayuda de las fuentes histórico-lingüísticas.

Las alteraciones de las denominaciones autóctonas aparecen vinculadas principalmente con:

2.1 Nombres y sobrenombres de los primeros vecinos, funcionarios y "encomenderos" de la corona española.

En relación al *Puerto de Corral*, la designación recuerda el nombre del "encomendero" y "alcalde" de Valdivia (1568), don Alonso de Corral, la cual sustituyó el antiguo topónimo Kuyamo (kuyamo 'comadreja, especie de castor'). Lo mismo sucede en los casos de *Morro Bonifacio*, *Morro Gonzalo*, *Cuesta de Soto*, *Niebla*, etc. que innovaron la toponimia regional sin dejar testimonios históricos.

Asimismo, se sabe que durante la conquista del río *Pikoyken* pasó a llamarse río *Vergara*, en homenaje al encomendero Gaspar de Vergara (Valderrama 1927: 241).

2.2 La motivación de convicción religiosa de los misioneros y colonizadores.

La *Punta Vulchuchen* fue bautizada por Pastenes, en 1544, con el nombre de *Punta San Mateo* y tres años después Juan Ladrillero la denominó *Punta Galera*, dada la semejanza de ella con el espolón de las embarcaciones de guerra de la época (Guarda 1953: 13). Y, por otro lado, ese mismo año cuando descubrió la isla *Mocha* en el mar Pacífico, frente a la provincia de Cautín, la denominó *San Nicolás de Talento* (Valderrama 1927: 157). Pero los vecinos continúan llamándola *isla Mocha*.

El antigua lugar y playa de *Rukanan* (< *ruka* 'casa' y *ñamǖm* 'perderse': casa perdida) se llama en la actualidad *San Ignacio*. Los antecedentes recogidos durante las encuestas demuestran que el cambio tiene unos 30 años y se debe a la presencia en el sector de

las ruinas de la *Misión de Niebla*, fundada por la Compañía de Jesús, en 1777, y a la admiración por el fundador de la Orden, Ignacio de Loyola (Bernales 1990: 62).

Bajo la perspectiva anterior se recuerda aquí también la obra del Padre de Royo, en la Misión de Pilmayken, en la que él desarrolló su misión espiritual. El Supremo Gobierno de la República le reconoció su obra, en 1849, y después propuso el cambió de nombre por *San Pablo* (Pedersen 1992: 268).

2.3 Acontecimientos históricos relevantes.

La construcción de fuertes y defensas estratégicas en la línea del río Bío-Bío y en la Bahía de Corral y en otros puntos del interior, se evocan a través de nombres recientes, vinculados al proceso histórico y religioso que vivió la región.

El *Fuerte de Negrete*, bautizado *Fuerte San Francisco de Borja*, fue construido en el cerro que dominaba el vado descubierto por el Capitán Juan de Negrete, en 1551, el cual les permitía atravesar el caudaloso río Bío-Bío (Valderrama 1927: 161-162).

Del mismo modo, en 1552, Pedro de Valdivia, luego que dividió las tierras de los indígenas que vivían cerca del río *Kawtin*, fundó el fuerte y poblado de *La Imperial*, en honor del Emperador Carlos V. Según describe Diego Rosales:

“El sitio de la ciudad es en lo alto de una loma que señorea y da vista por todas partes a hermosísimas y dilatadas campiñas de alegres campos y fértiles valles” (Ferrando 1986: 15).

En el lado norte del territorio, se funda también el *Fuerte de Nacimiento de Nuestro Señor*, el día 24 de diciembre de 1603, cerca del río Vergara y del Bío-Bío, en un lugar que los mapuches conocían como *Pukará de Pikoyken*; el fuerte y villa de *Santa Bárbara*, en 1756, en honor a doña Bárbara de Braganza, esposa de Fernando VI (Valderrama 1927: 21); y el fuerte de *Santa Juana de Guada-Alcázar*, en 1626, cerca de la ciudad de Concepción.

Por último, al inicio del siglo llegaron los colonos italianos a las tierras mapuches de *Pilinmapu* (<*pilin* 'helada' y *mapu* 'tierra') de la comuna de Lumaco, y recordándose de su país de origen las llamaron *Nueva Italia*. Algunos años después el gobierno modificó el nombre y la denominó *Capitán Pastenes*.

2.4 Acontecimientos locales.

Según Riso-Patrón (1924: 452) en la *Punta de Riñiwe* los españoles cultivaron durante mucho tiempo plantaciones de tabaco, y por eso la denominaron *La Habana*. Luego que ellos salieron del lugar, el topónimo recuperó su nombre. Otro ejemplo citado por este autor, corresponde al caso del nombre de la estación ferroviaria de *Litran* (<*litran* 'apretado, estrecho') el cual fue reemplazado por *Estación Guzmán*, en homenaje al jefe de estación, Alfredo Guzmán, que fue asesinado en acto de servicio (p. 939). En este mismo sentido, figura el topónimo *Estación Külkülko* que fue reemplazado por *Inspector Fernández*, hace unos 30 años, intentándose recordar con esto el nombre de ese trabajador que llegó a vivir en el lugar.

Además, cabe mencionar aquí: (1) el caso del poblado de *Pitrufken* (<*pu*, *pi* 'en el medio de' y *trufken* 'ceniza': en el medio de las cenizas) fundado en 1882, y que en 1897 fue bautizado con el nombre de *Lisperguer*, en homenaje al soldado Pedro Lisperguer (Ferrando 1986: 89; Moesbach 1959: 1959); (2) el caso de la ciudad de *Villarrica*, fundada cerca del lago *Mallolafken* (<*mallo* 'arcilla blanca' y *lafken* 'lago'), la cual debería el nombre a las características del lugar y a las historias relativas a las minas de oro y plata de que hablaban los indígenas; (3) y el caso del antigua topónimo de *Temuko* (<*temuntuko* o *temuntoko*, de *temu* 'mirtácea arborea', *Temu divaricatum*, *-ntu-* 'abundancia' y *ko* 'agua, lagunas, estero': abundancia de temo rodeados de helechos, nalcas y arbustos en lugar húmedo) que evoca la comunidad indígena que vivía al lado noroeste de la ciudad actual. La fundación de la primera plaza militar en el lugar, en 1881, fue bautizada Plaza del Manzano, pero,

el pueblo continuó usando el nombre original (Bernales 1985: 60; Ferrando 1986: 505).

3. Nombres hispánicos sustituidos por otros nombres hispánicos.

Aquí, el objetivo es destacar los curiosos cambios que suceden en la misma lengua, relativos a los episodios históricos recientes, a la memoria de los nombres de los funcionarios más destacados, a alguna característica especial observada en el lugar, etc. Del conjunto de los fenómenos analizados, se desprende que estos abarcan por lo general las áreas más antiguas de la región y se presentan después de transcurridos casi dos siglos.

La tercera fortaleza construida por los españoles en *la Bahía de Corral*, en 1645, denominada inicialmente *Castillo San Luis de Alba*, cambió su nombre por *Fuerte Amargos*, debido a las frutas amargas que producían los manzanos silvestre en la playa vecina (Guarda 1953: 92, Valderrama 1927: 31).

La parte más explayada del río *Cruces* cerca del río *Kaw-Kaw*, se conocía con el nombre de *Playazo*, pero hoy nadie recuerda esa designación y la población piensa que siempre se llamó *El Molino*, a causa de un molino de agua que existió en esa zona rural.

Por otro lado, el interés de las personas por homenajear al agente de la colonización alemana, Vicente Pérez Rosales, alteró el antiguo topónimo *Puerto Lago Ranco* por *Puerto Rosales*. Como esta motivación oficial no respondía al mundo cultural de los vecinos, ellos no comulgaron con la idea y continuaron usando el nombre inicial.

Consideremos ahora, bajo la misma perspectiva, los nombres castellanos que inicialmente tuvieron las calles de la ciudad de Valdivia, cuyo proceso muestra que enfatizó los nombres de funcionarios destacados (*Calle Adriazola, Asenjo, Guarda, Henríquez, Lorca*, etc.) y las características que ellas ofrecían (*Calle de las Tablas, de los Perros, del Barro, del Rey, de los Conejos, del Abasto, Fortaleza*, etc.) (Guarda 1953: 130 y 1965: 71).

Según Rosales, la primera noticia conocida sobre estas calles es la siguiente: "Eran anchas y pavimentadas con lajas", pero algunos años después pasaron a ser estrechas y tortuosas debido al aumento de la población, hecho que caracterizó la ciudad hasta el incendio de 1909. A causa de este desastre se modificó el plano de 1797, proyectado poco después de haber derribado las antiguas murallas. Según Guarda (1965: 71):

...la manía de enderezarlas todas en aras del buen gusto, privó a la ciudad de las características que la hacían única en Chile y de paso se llevó toda la historia que en ella se encerraba.

En base de estos antecedentes, la intención aquí es presentar a penas una muestra de topónimos que evoquen esa característica peculiar de la nueva facción urbana que alcanzó la ciudad por esa época. Por ejemplo, las razones históricas, correspondientes a la "Toma de Valdivia", en 1820, a cargo de Lord Cochrane, y la declaración de la independencia de la ciudad y todas las fortalezas locales, explican la mudanza del significado de las calles *Calle El Rey* por *Calle Independencia* y *Calle Abasto* por *Calle Libertad*, respectivamente (Guarda 1953: 250).

Al lado de ellas, figuran también las designaciones de origen religioso. A partir de la construcción de la iglesia San Francisco en 1786, la antigua *Calle de las Tablas*, comenzó a llamarse por el mismo nombre de la iglesia. Sin embargo, ambas designaciones fueron olvidadas a raíz de un decreto oficial que designó a esta calle *Pérez Rosales*, en homenaje al agente de la colonización alemana (Guarda 1980: 27).

4. Presencia de topónimos quechuas.

La presencia de topónimos quechuas en la región, especialmente en los lugares y vías de comunicación visitadas por los españoles en el tiempo del "virreinato", requiere de algunos comentarios para explicar esta situación.

La historia demuestra que el imperio inca llegó hasta los paralelos 37° a 40° de latitud sur, por eso, es necesario intentar

encontrar otros argumentos para entender el fenómeno. En primer lugar, se piensa que muchas palabras de la lengua quechua fueron aprendidas por los españoles en el Perú y traídas por ellos al sur y, en segundo lugar, es probable que estas también hayan llegado a través de presidiarios que enviaban a Valdivia a cumplir sentencias.

En lo que respecta a la segunda posibilidad, hay documentos históricos que muestran que durante el siglo XVIII el trabajo artesanal y artístico estuvo a cargo de los presidiarios que importaron sus técnicas y modelos y aprovecharon las magníficas maderas del bosque chileno (Guarda 1953: 146-147).

Por eso, de la prolongada convivencia de los presidiarios en la región y su posterior radicación en los alrededores de la ciudad, se puede explicar la variedad de topónimos que surgieron a partir de ese periodo.

De la contribución de esa lengua al español se encuentran algunos préstamos lingüísticos, como por ejemplo:

Tambo, Tambillo ‘lugar’ (<*tampu* ‘posada para los guerrilleros y mensajeros’; antiguamente campamento del rey cuando viajaba) (Middendorf 1890: 806; Meyer 1955: 260; Moesbach 1959: 236). Según Lenz, cerca de estas posadas se han formado varios poblados chilenos (1905-1910: 806).

Pumalal, Fundo Pumalal ‘lugar’ (<*puma, poma* ‘león americano’). La palabra *puma* integra varios topónimos en la región. Entre los mapuches el mismo animal se designaba *pangui* y *trapial* (Middendorf 1890: 669; Meyer 1955: 210; Moesbach 1959: 202; Erize 1960: 312).

Chorokamayo ‘lugar’ (<*chúru* ‘caracol, concha’ y *kamayo* ‘oficial, empleado: pescador de moluscos de concha fina’) (Middendorf 1890: 39; Meyer 1955: 78; Moesbach 1959: 79; Lenz 1905-1910: 168).

Los Conales ‘poblado’ (<*cona, coña* ‘guerreros jóvenes, bajo la orden del cacique y *len* ‘estar con el cacique’). Según Lenz, la palabra ya era usada por los cronistas del siglo XVII y proviene del quechua

yaconada, con pérdida de *ya-*, sin que esto altere la pluralidad de la lengua (1905-1910: 206-207).

Casi al final de este trabajo, tal vez sea importante agregar que la existencia de topónimos quechuas en el norte del país (Antofagasta, Coquimbo) es más antigua y más abundante que en el sur, porque antes de la llegada de los españoles ellos habían efectuado la primera invasión y conquista (1640-1485) del territorio chileno hasta la línea del río Maule.

Por último, de acuerdo con la información histórica disponible se puede decir que la presencia de negros y mulatos en la región fue limitada. El actual topónimo *Las Mulatas* 'barrio' es el único testimonio que se ha encontrado. Según Guarda (1980: 74-75), a partir del siglo XVII se llamaba así una chacra al lado sur de la ciudad.

Como se ve, recordando las reflexiones de Dauzat, los topónimos no siempre guardan el sentido primitivo y cada generación quiere explicarlos de acuerdo con su propio sentido contemporáneo.

Bibliografía

1941. **Album Bibliográfico de Valdivia y la Región.** Sociedad Editora Austral Ltda. Imprenta Moderna. Valdivia.
- Bengoa, José. 1991. **Historia del pueblo mapuche. Siglo XIX y XX.** Ediciones Sur. Colección Estudios Históricos. Santiago de Chile.
- Bernales, Mario. 1985. "Alcances a la toponimia de la IX Región". En **RLA Revista de Lingüística Teórica Aplicada**, 23: 59-63. Universidad de Concepción
- . 1990. **Toponimia de Valdivia.** Serie Quinto Centenario, Vol. 6. Universidad de La Frontera. Temuco.
- . 1993. "Toponimia y motivación". En **Contextos étnicos del lenguaje. Aportes en educación y etnodiversidad.** Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca. Instituto de Investigaciones Sociológicas. México, pp. 111-118.

- Contreras, Constantino. 1977. "Toponimia aborigen magallánica: vigencia, extinción, sustitución". En **Estudios Filológicos**, 12. Universidad Austral, Valdivia.
- Dauzat, Albert. 1946. **Les Noms de Personnes. Origine et Évolution (Prénoms, Noms de famille, Surnoms, Pseudonymes)**. Librairie Delagrave, Paris.
- . 1963. **Les Noms de Lieux. Origine et Évolution.(Villes et Villages, Pays, Cours d'Eau, Montagnes, Lieux-dits)**. Librairie Delagrave, Paris.
- 1952 *En Viaje*: Órgano de Propaganda y Turismo de los F.F.C.C. del Estado. dedicado al 4to. Centenario de Valdivia. Edición 220. Santiago de Chile.
- Erize, Esteban. 1960. **Diccionario comentado mapuche-español. Araucano, pehuenché, pampa, picunche, rankülche, huilliche**. Universidad Nacional del Sur. Buenos Aires.
- Ferrando, Ricardo. 1986. **Y así nació La Frontera. Conquista, Guerra, Ocupación, Pacificación.1550-1900**. Editorial Antártica S.A. Santiago de Chile.
- Guarda, Fernando. 1953. **Historia de Valdivia. 1554-1952**. Imprenta Cultura. Santiago de Chile.
- Guarda O.S.B., Gabriel. 1965. **Un río y una ciudad de plata. Itinerario histórico de Valdivia**. Universidad Austral, Valdivia.
- . 1975. **1645-1850 y La Toma de Valdivia**. Imprenta Zig-Zag, Santiago de Chile.
- . 1980. "El servicio de las ciudades de Valdivia y Osorno, 1779-1820". En **Historia**, 15. Santiago. pp. 74-75.
- Hockett, F.. Charles. 1972. **Curso de lingüística moderna**. Editorial Universitaria de Buenos Aires, EUDEBA. Argentina.
- Lenz, Rodolfo (1905-1910): "Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas". En **Anales de la Universidad de Chile**. Imprenta Cervantes, 1. Santiago de Chile.
- Levy Cardoso, Armando. 1961 **Toponímia brasílica**. Biblioteca do Exército Editôra, Rio de Janeiro.

- Medina, José. 1952. *Los aborígenes de Chile*. Fondo Histórico y Bibliográfico José T. Medina. Imprenta Universitaria. Santiago de Chile.
- Menéndez Pidal, Ramón. 1952. *Toponimia prerrománica hispánica*. Madrid. Gredos.
- 1960. "Dos problemas iniciales relativos a los romances hispánicos". En *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, Tomo I, Madrid, pp. XXVII-CXXXVII.
- Middendorf, E.W. 1890. *Wörterbuch des Runa Simi oder der Ketschua-Sprache*. Leipzig, F.A. Brockhaus.
- Moesbach, P. Ernesto Wilhelm de. 1953. *Los huilliches a través de sus apellidos*. Imprenta San Francisco. Padre Las Casas-Temuco.
- 1959. *Voz de Arauco. Explicación de los nombres indígenas de Chile*. Imprenta San Francisco, 4ta. ed., Padre Las Casas.
- 1962. *Idioma Mapuche*. Imprenta San Francisco. Padre Las Casas-Temuco.
- Palmer, Leonard. 1975. *Introducción crítica a la lingüística descriptiva y comparada*. Gredos, Madrid.
- Pedersen, Paulo. 1992. *Historia de San José de La Mariquina (1551-1990)*. Ediciones de la Universidad de La Frontera. Temuco.
- Verniory, Gustave. 1975. *Diez años en Araucanía 1889-1899*. Ediciones da Universidad de Chile. Santiago do Chile.
- Zapater, Horacio. 1973. *Los aborígenes de chilenos a través de crónicas y viajeros*. Editorial Andrés Bello. Santiago de Chile.